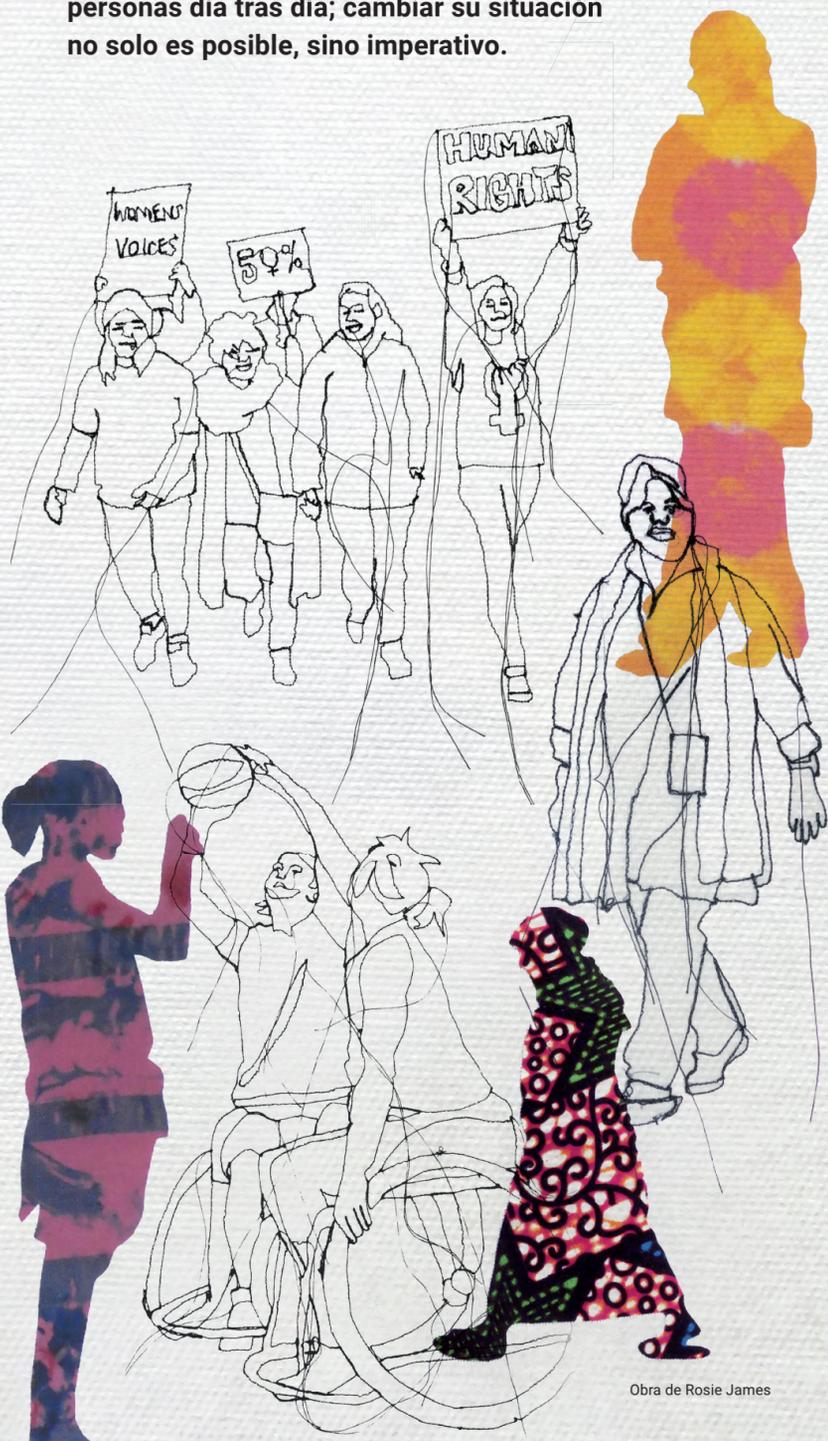


Desde entonces hemos avanzado a pasos agigantados en pos de este objetivo. Sin embargo, aún se priva de salud y derechos a millones de personas día tras día; cambiar su situación no solo es posible, sino imperativo.



Obra de Rosie James

¿Cómo se crea un futuro más equitativo?

- Hay que mejorar el acceso a servicios de salud materna asequibles y de calidad e incrementar la cifra de doctoras, algo que arrojaría beneficios mayúsculos: tras adoptar medidas de este tipo, las muertes maternas en la India pasaron de representar el 26% del total mundial en 1990 al 8% en 2020.
- Hay que potenciar la cobertura de las intervenciones a cargo de parteras, que evitaría el 41% de muertes maternas, el 39% de muertes neonatales y el 26% de muertes prenatales.
- Hay que promover la igualdad entre la población masculina y la femenina, lo cual permitiría duplicar la contribución de las mujeres al crecimiento del PIB mundial y aumentar en 12 billones de dólares el PIB mundial en un plazo de 10 años.
- Hay que reconocer la importancia vital de la participación y el liderazgo comunitarios a la hora de aprovechar el potencial de toda la humanidad. En la zona septentrional del Canadá, gracias a la reimplantación de prácticas tradicionales de partería, las mujeres indígenas afirman sufrir menos estrés, estar más implicadas en la toma de decisiones y recibir un mejor apoyo psicosocial.

Se ha progresado mucho desde 1994, pero hay que ir más allá. Hemos constatado una y otra vez que los proyectos para mejorar los malos resultados de salud y poner fin a las muertes maternas evitables sencillamente no bastan para superar los obstáculos fruto de la desigualdad, la discriminación, los sesgos y el estigma. Con todo, esto quizás sea lo que nos brinda la mejor ocasión para lograr los objetivos que compartimos (y que se articulan en la CIPD y la Agenda 2030): garantizar los derechos y las libertades de toda la humanidad. Sabemos lo que hace falta: permanecer alerta y reafirmar la voluntad de tomar medidas, no caer en el pesimismo. Tenemos lo necesario para crear un futuro que reconozca la dignidad y el valor individual y entienda que al garantizar la universalidad de los derechos se protegen los derechos de todos y cada uno de nosotros. Al fin y al cabo, la humanidad ha creado un tapiz inmenso y exquisito, pero las hebras más frágiles son las que marcan la solidez de todo el tejido.

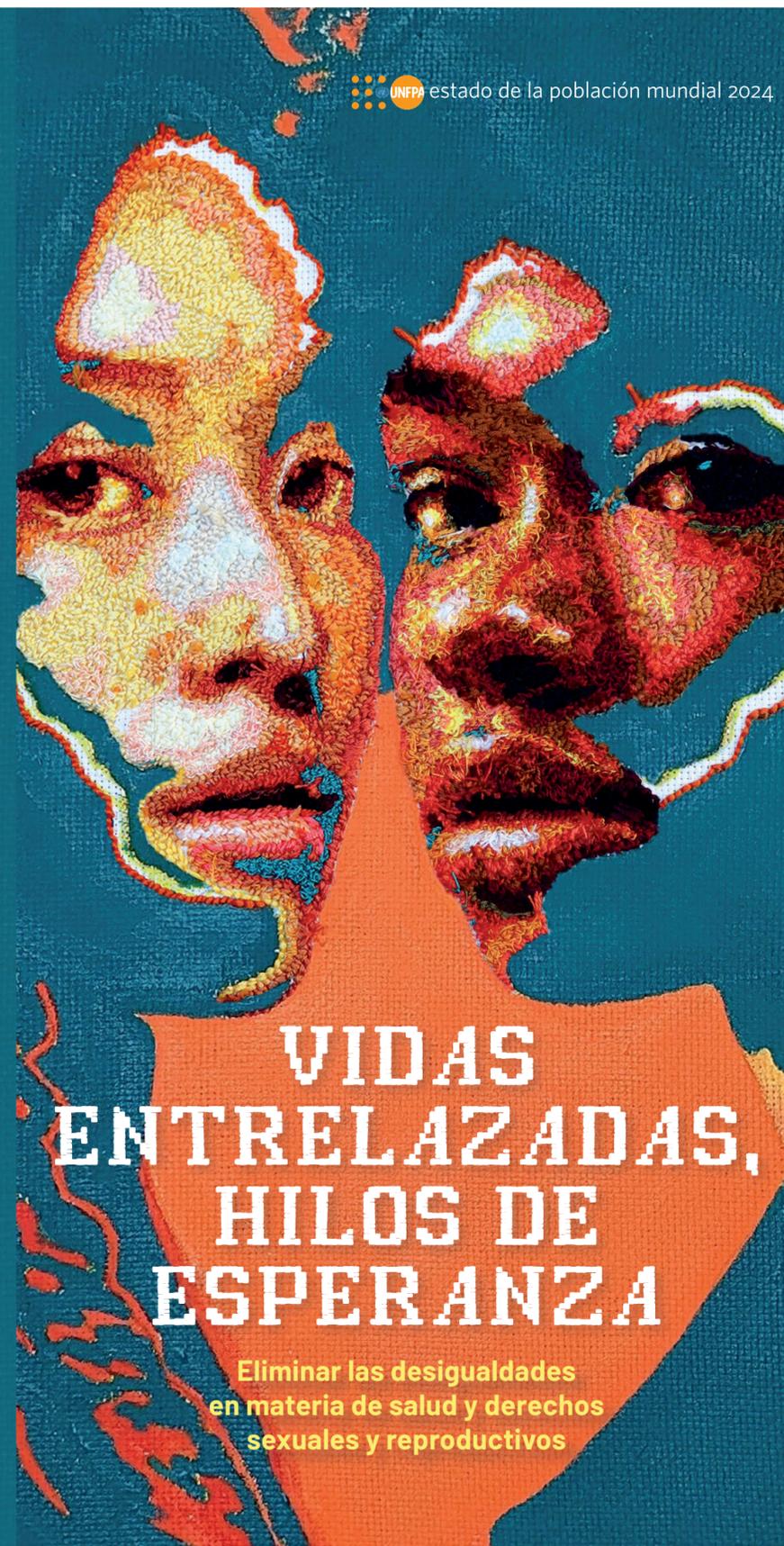


Asegurando derechos y opciones para todos

www.unfpa.org/swp2024/es



Imagen de portada de Nneka Jones @artyouhungry



Hace 30 años, la sociedad se dio cita en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo y convirtió la salud y los derechos sexuales de la humanidad en un eje central del desarrollo mundial.



Celebrar los progresos

En 1994, 179 gobiernos adoptaron el Programa de Acción de la CIPD, en virtud del cual se comprometieron a defender los derechos sexuales y reproductivos de toda la población. Según este acuerdo pionero, dar prioridad a la autonomía personal de las mujeres y las niñas es indispensable para hacer realidad el desarrollo sostenible inclusivo.

¿Qué hemos conseguido?

- Entre 2000 y 2020, la razón de mortalidad materna a nivel global retrocedió en un 34%.
- Desde 2000, los partos de adolescentes de entre 15 y 19 años se han reducido en cerca de la tercera parte.
- De 1990 a 2021, la cifra de mujeres que recurre a métodos anticonceptivos modernos se duplicó.
- Se han promulgado leyes contra la violencia doméstica en 162 países, un hito histórico.
- En 2021 se registró casi un tercio menos de nuevas infecciones por el VIH que en 2010.



¿A quién se ha dejado atrás?

Pese a las grandes conquistas de los últimos tres decenios, las mejoras relacionadas con cuestiones como la autonomía corporal y la reducción de la mortalidad materna han perdido fuerza; en algunos lugares, hasta el punto de retroceder. Los éxitos no han supuesto una ventaja para millones de personas, en parte porque se enfrentan diariamente a la combinación de numerosas formas de discriminación y marginación.

Los grupos más privilegiados de esta sociedad globalizada son quienes han disfrutado de mayor acceso a los logros. Entretanto, las desigualdades calan en todas las sociedades e impiden que millones de seres humanos gocen de salud y derechos fundamentales en el ámbito sexual y reproductivo. Mucha gente sufre formas de marginación que se solapan, como la desigualdad y la discriminación de género.

¿En qué aspectos se han estancado los progresos?

- En 68 países, el 25% de las mujeres sigue sin poder tomar decisiones sobre la atención de su salud.
- Para casi 1 de cada 10 mujeres, utilizar anticonceptivos no depende de su voluntad.
- Los estudios realizados en 25 países demuestran que las trabas para acceder a la atención de la salud se han resuelto con mayor rapidez para las mujeres de mayor nivel socioeconómico y las que pertenecen a grupos étnicos que ya estaban en mejores circunstancias.
- De los 32 países que disponen de datos sobre tendencias, 19 han constatado mejoras con respecto a la capacidad de las mujeres para ejercer su autonomía corporal, mientras que en los 13 restantes sucede lo contrario.
- La cuarta parte de las mujeres no puede negarse a mantener relaciones sexuales con su marido o pareja.
- Todavía fallecen durante el parto unas 800 mujeres al día. Casi todas esas muertes podrían evitarse y la mayoría se produce en países en desarrollo.
- A efectos prácticos, la tasa mundial de reducción anual de las muertes maternas fue de 0 entre 2016 y 2020.
- Las mujeres y niñas con discapacidad tienen hasta diez veces más probabilidades de sufrir violencia de género incluida la violencia sexual.



Sabemos que las inversiones en igualdad de género y en salud y derechos sexuales y reproductivos son vitales para garantizar un futuro más justo. Por si fuera poco, esas inversiones también generarían un rendimiento financiero considerable. Si se destinaran 79.000 millones de dólares más a la planificación familiar y la salud materna —lo cual evitaría que 1 millón de mujeres engrosaran las cifras de mortalidad materna entre 2022 y 2050—, también se obtendría un beneficio económico de en torno a 660.000 millones. Se ha estimado que eliminar la brecha de género en los sectores público, privado y social aumentará en 12 billones de dólares el producto interno bruto (PIB) mundial. Asimismo, y de acuerdo con los cálculos, el costo de la violencia de género asciende al 5% del PIB del planeta. Su erradicación aportaría beneficios inmediatos y a largo plazo para la productividad y las ganancias y desencadenaría efectos que se transmitirían de generación en generación. Sin embargo, no invertimos lo bastante en empoderar a las mujeres ni en salvarles la vida, lo que apunta a la falta de voluntad y no a la escasez de recursos o ideas.

Esto guarda relación con el legado universal de la desigualdad de género, la discriminación racial y la información errónea, tres elementos que todavía se resisten a desaparecer de los sistemas de salud. Basta con fijarse en el campo de la obstetricia. El salario y el respeto que reciben quienes se dedican a él (mujeres en su inmensa mayoría) están muy por debajo de lo ideal aunque se sabe que ampliar notablemente la cobertura de las intervenciones a cargo de parteras serviría para evitar el 41% de muertes maternas. Mientras tanto, la discriminación contra las mujeres negras e indígenas aún conlleva tasas más elevadas de violencia obstétrica, desamparo y muertes maternas.

Ahora somos conscientes de que el hincapié en los programas de derechos sexuales y reproductivos a gran escala resulta tremendamente ventajoso para muchas personas, pero también provoca que se pierda de vista a aquellas a quienes es más difícil llegar. Las desigualdades se acentúan en muchos lugares y la agenda de la CIPD no se cumple.

Los hilos de los que pende >>>

Pese a todo, cobra ímpetu una nueva visión del mundo en la que fortalecer los derechos y del bienestar de cada individuo refuerza también los derechos y el bienestar colectivo, y viceversa. La acción colectiva en beneficio de la humanidad es la única vía para hacer frente a las grandes preocupaciones del planeta, desde el cambio climático hasta las transformaciones demográficas, pasando por la revolución digital.

A fin de asegurarnos de que los avances de los próximos 30 años no dejan a nadie al margen, debemos pasar a concentrar los esfuerzos en que la atención de la salud sea integral, universal e inclusiva y en garantizar los derechos de todo el mundo. Eso supone la concepción de programas sanitarios adaptados y dirigidos a beneficiarios específicos en los que se tengan en cuenta las numerosas consecuencias de las injusticias económicas, sociales, políticas y ambientales para la salud y los derechos de la población. También entraña ir más allá de cuantificar la experiencia humana con promedios a grandes rasgos y comprometerse a recopilar datos desglosados sobre una gran variedad de factores.

La solidaridad da sus frutos. Hemos llegado a un momento crucial de la historia que exige una reflexión a escala global para reformar por completo las estructuras y los sistemas que impiden que millones de personas desarrollen su pleno potencial. Se pueden y se deben acelerar con creces los avances que persiguen erradicar la discriminación y la marginación, pero hay que empezar ya.



Foto © UNFPA Tanzania/
Ayubu Lulesu